

A NUESTRA SEÑORA DE IZIAR,

CON MOTIVO DE LA PEREGRINACION PROYECTADA EN SU HONOR



¡Oh Virgen Soberana! Las brisas que perfuman
el Monte Real ¹ que ostenta tu Trono celestial,
mecieron con tu sombra mi cuna, al ronco estruendo,
del mar que besa humilde tu planta virginal.

Tu nombre fué el primero, que al pié de tus altares,
en brazos de mi madre, mi labio pronunció
y el himno victorioso de «Estrella de los Mares»,
el canto que entre besos primero me enseñó.

Al sacudir mi frente la tempestad bravía,
ó al desplegar sus alas el Angel del dolor,
tu amparo ha sido siempre, ¡oh dulce Madre mia!
de mis amargas penas el bálsamo de amor!

Y, Madre, ¡yo lo he visto! Mis padres, mis hermanos...
¡ay! cuantos dulces seres mi corazón amó...
han muerto balbuceando en su postrer aliento
tu nombre sacrosanto que mi niñez veló!

Por eso, Virgen santa de Iziar, si no puedo
unirme á los dichosos que van al Monte Real,
á celebrar tus triunfos y tus glorias deponiendo
ofrendas y coronas al pié del santo altar....

Sí puedo... y quiero hacerlo ¡oh santa Madre mia!
seguir con alma ardiente tu espléndida ovacion,
rindiendo ante tus plantas en tan solemne día
mi fé, mis esperanzas, mi vida y corazón!

JUAN V. ARAQUISTAIN.



(1) El monte en que apareció la S.^{ma} Virgen y en que se erigió el templo de N.^a S.^a de Iziar se llamaba Monte-Real, según puede verse en la Carta-puebla de la fundación de la villa de Deva.